

ENSAYO
DE
UNA CLASIFICACIÓN TIPOLOGICO-CRONOLÓGICA
DE LA CERÁMICA SANTAMARIANA

POR

FERNANDO MÁRQUEZ MIRANDA

Y

EDUARDO MARIO CIGLIANO



LA PLATA
REPÚBLICA ARGENTINA

—
1957

ENSAYO
DE
UNA CLASIFICACIÓN TIPOLOGICO-CRONOLÓGICA
DE LA CERÁMICA SANTAMARIANA

POR

FERNANDO MÁRQUEZ MIRANDA

Y

EDUARDO MARIO CIGLIANO



LA PLATA
REPÚBLICA ARGENTINA

—
1957

ENSAYO DE UNA CLASIFICACIÓN TIPOLÓGICO-CRONOLÓGICA DE LA CERÁMICA SANTAMARIANA

Por FERNANDO MÁRQUEZ MIRANDA y EDUARDO MARIO CIGLIANO

I

CÓMO SE PROYECTA UN TRABAJO INESPERADAMENTE

Los autores del presente *Ensayo* pertenecen a dos generaciones diferentes, aunque alentadas por un ideal común: la búsqueda de la verdad arqueológica y de la vuelta ideal a la vida del pensamiento de las culturas desaparecidas. Los largos años de vida que podrían separar a uno y otro no empecen a la realización de esta tarea en común, en la que la juventud se resguarda tras de la experiencia antes de lanzarse a la realización de su propio derrotero y en que la experiencia se asocia gozosamente al optimista impulso juvenil.

Este trabajo ha nacido de una pregunta de examen. Cuando uno de nosotros (F. M. M.) llegó a la Dirección del Museo de la Plata se encontró con que una de sus numerosas tareas consistía en presidir las mesas de examen de los aspirantes al título doctoral. En ella éstos debían defender oralmente las tesis, escritas bajo la dirección de un profesor apadrinante. En una de estas oportunidades le tocó hacerlo al entonces aspirante a doctor Cigliano, que con gran esfuerzo personal había realizado, en 1954, su tesis, aún inédita, sobre el yacimiento de Famabalasto.

Esa tesis fué defendida brillantemente y con dominio del tema por el aspirante a doctor, quien reveló en la ocasión las dos condiciones primordiales: vocación y versación. Deseoso, el presidente de la mesa, de darle una oportunidad final de lucimiento, y habiendo advertido que en el desarrollo de su trabajo escrito (y también en el detalle oral de su defensa) hablaba de varios tipos de cerámicas santamarianas, especialmente urnas funerarias — a las que distinguía internamente entre sí por medio de diferentes números, como si se tratara de tipos diversos —, le preguntó en que se basaba aquella diferencia.

La pregunta desconcertó ligeramente al interrogado, quien finalmente pudo salir del paso expresando que aunque las urnas en cuestión parecían tener diferencias sensibles, podían escalonarse cronológicamente, en su entender, de acuerdo con los otros elementos arqueológicos a los que aparecían asociadas ... Tal opinión fué ratificada por el padrino de tesis, doctor A. R. González. A su vez el presidente de la mesa examinadora señaló, entonces, que una diferenciación más profunda, que no fuera sólo producto de una inferencia lógica como aquélla, y sí fruto del hallazgo de características diferenciales internas, podría ser el motivo de un nuevo trabajo. Y que, por su importancia y novedad, merecería ser el primer estudio independiente del doctor, que en esos momentos egresaba *cum laude* del seno de nuestra Facultad de Ciencias Naturales.

Días después el novel doctor invitaba a su director a realizar juntos la investigación. Su argumentación — mezcla de simpatía personal y de encomiable modestia personal — halló eco favorable en quien no encontraba tiempo para realizar, en todos sus aspectos, trabajos personales, atado como estaba, por la palabra dada, a la tarea impropia de ayudar al resurgimiento de la Universidad, postrada por una década declinante.

El trabajo que va a leerse es, por lo tanto, el resultado de esa asociación de esfuerzos, en el que cada cual puso lo mejor de sí mismo. El trabajo en el laboratorio fué completado luego por otro en el terreno, como en seguida se verá. El segundo coadyuvó, aún más, a establecer una íntima relación de esfuerzos, a cimentar no

sólo los conocimientos extraídos de la investigación, sino también la simpatía y la confianza. Y esto último, en el antropofágico ambiente de los antropólogos, no es el menor de los beneficios obtenidos.

Ambos autores no quieren cerrar este capitulillo inicial sin expresar su agradecimiento al personal de la División de Arqueología y Etnografía, que bajo el comando del infatigable director de exhibición, Domingo García, ha colaborado animosamente en la tarea de remover piezas y armar conjuntos y que ha trabajado arduosamente en el terreno, sin esperar otro premio que el de la satisfacción en el cumplimiento del deber.

II

CRONOLOGÍA Y ANÁLISIS «VERTICAL»

Casi todos los trabajos de investigación arqueológica han sido hechos, hasta ahora, utilizando el material a los efectos descriptivos, dentro de un examen geográfico-espacial. Los intentos de establecimiento de secuencias cronológicas, que tan buenos resultados han dado en el sudoeste de los Estados Unidos (en donde, después de más de treinta años de esfuerzos coordinados, de diversos autores, se ha llegado, por fin, a la dilucidación de la cronología cultural de toda esa gran zona), han sido imitados en otros países. En tal sentido no podrán olvidarse los estudios realizados en el Perú por investigadores norteamericanos, o locales como de Strong, Willey y Corbett (1943), para completar admirablemente las iniciales observaciones de Uhle, dándoles un preciso sentido cronológico; de Strong y Willey para la costa central y de este último para Chancay y Ancón (1943); Rafael Larco Hoyle con sus hallazgos de secuencias en el valle de Chicama (1948); de Bennett sólo (1946, II, págs. 74-80) y de él y colaboradores (1948) en lo peruano-boliviano; de Bird para la costa norte de Chile (valles de Chicama y Virú), estableciendo las bases precerámicas de su evolución cultural (1948), y de Bennett y él dándonos los hitos de la historia cultural andina (1949) peruano-boliviana; de

Strong y Evans (1952), señalando las épocas formativa y floreciente en el valle de Virú y de Strong y Evans (1952) para la estratigrafía de ese valle; de Willey y Corbett estableciendo los horizontes Chavin en los valles de Ancón y Supe (1954); de Collier en Virú (1955); y de Stumer, con su reciente y tan interesante planteo de secuencias cronológicas en el desarrollo de los estilos tiahuanacoides costeros (1956); para no citar sino los ejemplos más sobresalientes de un método que ya es frecuente entre los investigadores de aquella difundida escuela norteamericana de arqueología.

Entre nosotros, el sistema de substituir la antigua visión horizontal del panorama arqueológico por la nueva, « vertical », comienza recién a difundirse. Comenzó con el ensayo de Bennett, Bleiler y Sommer (1948), que para su tiempo constituyó una novedad absoluta. Sin embargo, bien pronto surgió la emulación y, además, se advirtieron algunas de sus fallas. Como consecuencia de lo primero surgieron iniciativas locales. A las tentativas de A. R. González (1950-56) y A. Serrano (1953), debe agregarse la de Lafón (aún inédita y a publicarse en *Rev. Mus. La Plata*), siendo necesario señalar que las mismas diferencias de opinión entre ellos demuestran que estas tentativas, tan loables, no han alcanzado, todavía, a dar solución en sus cuadros a todos los problemas que nuestro conocimiento de los hechos aún suscita.

En nuestro caso, pisamos un terreno totalmente inédito. En efecto, hasta ahora la cultura santamariana había sido considerada como un todo, único y homogéneo. Salvo algún pequeño atisbo de diferenciación, del que luego nos ocuparemos, nunca se había tratado de descomponerla cronológicamente. Y las mismas observaciones tipológicas « horizontales » resultan descriptivamente harto pobres si las comparamos con la ingente suma de piezas arqueológicas santamarianas conocidas desde lejanos tiempos.

El desdoblamiento tipológico-cronológico que en este *Ensayo* verificamos es, pues, de novedad absoluta y por ello mismo hemos debido realizarlo tomando todos los recaudos posibles para no caer en error. En primer lugar hemos recorrido minuciosamente nuestras colecciones, en especial las más modernas, por mejor documentadas, y luego, no contentos con ello, hemos ido a bus-

car nuestra ratificación en el terreno, en investigaciones minuciosamente realizadas con la aplicación de los métodos más rigurosamente contemporáneos.

Al final de este largo esfuerzo llegamos al desdoblamiento que vamos ahora a proponer a los colegas. Este no es el desdoblamiento de la « cultura » santamariana, sino de su proceso evolutivo en la construcción de sus formas y en la elaboración de su decorado. Esto permite separar un primer momento, de gran auge decorativo, de otro más limitado y acaso ligeramente declinante (al cual aparecen vinculadas formas francamente híbridas o decadentes).

III

MATERIAL EXAMINADO

Al limitar a la alfarería este *Ensayo*, hemos tenido en cuenta que casi siempre las divisiones culturales del Noroeste argentino se han realizado sobre la base de los elementos cerámicos. Esto es perfectamente explicable por ser los que, desde los primeros tiempos, atrajeron más la atención de nuestros arqueólogos, ser los que generalmente aparecen en mayor cantidad en los yacimientos y por llegar ese material cerámico a un grado realmente notable de diversificación y tipificación. Caracteres éstos, que resaltan en las formas, colores, elementos y motivos que son los que determinan un estilo o hacen un conjunto de elementos culturales. Por todo ello hemos llegado a una conclusión: lo que hasta ahora considerábamos como un complejo debe dividirse.

El estudio que nosotros hemos realizado es tomando como base los materiales pertenecientes a la colección de las Expediciones finales patrocinadas por Benjamín Muniz Barreto (y por lo tanto a los yacimientos, cementerios y tumbas que el ingeniero Weiser ha desenterrado). Es por esto que tomamos el estilo santamariano en el área de la zona abarcada por la expedición antes citada, si bien comprendemos que existen otros yacimientos que o bien tienen cerámica de este tipo o una alfarería que denominaríamos híbrida o excepcional (debido a que conservan algunos de los

caracteres que surgen de la técnica de su fabricación o de los procesos que le siguen, que serían los de cocción y decoración).

Dentro de ese área abarcada por la Expedición Barreto han sido desenterrados numerosos cementerios con este tipo cerámico, pero algunos yacimientos los hemos encontrado de mayor valor, principalmente aquellos que corresponden a las últimas expediciones por ser más completos y por estar a veces mucho mejor documentados. Por estas razones yacimientos como los de Famabalasto, Chiquimil, Loma Rica, Fuerte Quemado, Corral Quemado, Loro-huasi, Punta de Balasto, Mojarras, Masao, El Paso, son cementerios claves para probar nuestra tesis.

Asímismo no tomaremos como datos para el presente trabajo el yacimiento de La Paya, que tiene en ciertos elementos de alfarería allí desenterrados semejanzas con el santamariano porque consideramos a este yacimiento como una cultura local con típica influencia santamariana, entre otras, como bien lo hiciera notar Ambrosetti en su trabajo, donde señala la derivación de las urnas de tres cuerpos de las de dos cuerpos; como así también Bennett, cuando lo ubica en su cuadro cronológico de los del centro del área del N. O. (Bennett, 1948).

Además en el presente año el Museo de La Plata, bajo la dirección personal de uno de nosotros (F. M. M.) y con la intervención del otro (E. M. C.), llevó a cabo una Expedición al valle de Santa María y zonas adyacentes, siendo uno de los fines del viaje, entre otros, tratar de comprobar los resultados que habíamos obtenido en el laboratorio, sobre la cultura santamariana y sus asociaciones. Entre los yacimientos en que trabajó dicha comisión de estudios figuran los de Tolombón, Quilmes, Fuerte Quemado, Mojarras, Molino del Puesto, Chiquimil, Loma Rica, Andalhuala, Punta de Balasto y un nuevo yacimiento excavado, el de Rincón Chico, frente a Santa María sobre el cerro del Cajón; dándonos este sitio elementos claves para nuestra determinación de facies. Oportunamente irán siendo dados a conocer los nuevos yacimientos excavados. Aquí sólo anticiparemos algunos resultados, en la medida que sean útiles para nuestro presente objetivo.

IV

CARACTERIZACIÓN DEL SANTAMARIANO

En lo que se refiere al tipo de cerámica es tal vez la más típica, por ser una de las alfarerías que más se han reproducido. Ya en la bibliografía del siglo pasado describían e ilustraban los autores esta cerámica y a principio de este siglo comienza a ser familiar esta denominación, si bien se la determina no en base a un estilo o tipo sino por ser característica de la zona de Santa María.

Tan amplia fué la denominación, luego, del estilo, que ciertos autores incluyeron a veces dentro de ella a otros tipos de alfarería. Pero en ningún caso se realizó una descripción intensiva o se definió el tipo, puesto que de haberlo hecho en profundidad es muy posible que se hubiera dado con la neta diferenciación de las facies que existen. Solamente mencionaremos como antecedente, ya muy moderno, el trabajo del profesor Serrano (Serrano, A; 1953), donde ya cita el autor la presencia de un estilo decorativo y cree en el desdoblamiento.

En general la cerámica santamariana está representada por urnas características, pucos y dentro de la segunda facie aparecen, además de los ya citados, elementos cerámicos más chicos que se incluirían dentro del Santamariano II (de A. R. González) y de los que fueron descriptas algunas de estas piezas por E. M. Cigliano en su tesis doctoral antes mencionada (*Arqueología de la zona de Famabalasto*, inédito); encontrándose asociados con elementos de influencia incaica; como también de otras piezas con marcada influencia de otros estilos y tipos, tanto en su forma como en su decoración.

Lo que nos ha permitido hacer la división del estilo santamariano en el valle de Santa María fué la observación detallada de los materiales acumulados en el Museo de La Plata, como hemos mencionado, de la colección Muniz Barreto, panorama que se nos hacía cada vez más claro a medida que íbamos armando los cementerios y tumbas. Éstos conjuntamente con las libretas de campaña del ingeniero Weisser nos iban dilucidando las pequeñas dudas que

teníamos en algunos casos. Así ocurrió, por ejemplo, en ciertos yacimientos, en donde aparecían, en los entierros, estos dos subtipos a considerable distancia, lo que hacía difícil incluirlos dentro de un mismo tipo. El estudio minucioso de esos casos nos permitió poco a poco comprobar que eran cementerios de dos épocas distintas en una misma área, ratificando nuestra idea de una diferenciación cronológica.

Otro hecho de fundamental importancia lo constituyen los elementos que caracterizan a cada uno de los subtipos que nosotros hemos denominado como Santamaría tricolor y Santamaría bicolor; características éstas que definiremos más adelante al hacer la descripción correspondiente.

V

DESCRIPCIÓN Y TIPIFICACIÓN CORRESPONDIENTES

Si bien ha sido descrita esta cerámica por una gran cantidad de autores en una forma somera, lo haremos más exhaustivamente y en las partes correspondientes daremos los detalles en que nos basamos para dividir a este tipo cerámico en las dos variedades. En esta determinación utilizaremos los cuadros que más en boga se hallan, tales como los dados por H. S. Colton (Colton, 1937); I. Bernal (Bernal, 1952); H. de Alba (Hernández de Alba, 1949); A. Serrano (Serrano, 1952) y A. R. González (González, 1955). Tablas que nos permiten definir a los tipos de alfarería y que también creemos conveniente emplear para determinar un subtipo, como sería nuestro caso.

La diferencia entre el santamariano tricolor y el bicolor estriba fundamentalmente en los últimos puntos de la tabla que en seguida nunciaremos. Ellos serían las formas, los colores y dentro de ésta la decoración y por último los elementos de asociación. En cambio, en cuanto a la fabricación, cocción y pasta, los métodos son similares; debiendo pensarse que los períodos de tiempo en que han sido hallados estos dos subtipos son continuos y que el Santa María bicolor adquiere una serie de elementos afines de su antecesor el subtipo Santa María tricolor.

Tipo de alfarería : Santa María.

Procedencia : valle de Santa María, yacimientos y lugares adyacentes.

Pasta. Método de manufactura : en general la pasta está bien trabajada, existiendo una gran diferencia con elementos contemporáneos. En cuanto a la cocción es común a lo que sucede en las piezas de gran tamaño, se considera a las urnas como bien cocidas, en lugares donde el espesor de la pieza o paredes es delgada, pero en aquellas zonas en que ya es algo mayor es posible ver una falta de cocimiento, por eso podemos decir en general, que es más o menos uniforme ; siendo siempre la coción realizada en atmósfera oxidante.

Antiplástico : el antiplástico es la sustancia que se le agrega a la arcilla para que la pieza se mantenga menos plástica y por lo tanto evitar que se produzcan rajaduras durante el proceso de la cocción ; es mediano y entran además de la arcilla pequeños granitos de arena, rocas muy trituradas y en algunos casos pajuelas de mica, en aquellos lugares donde entra ésta en combinación con la arena del cauce de los arroyos o ríos. A veces es posible observar muy pequeños trozos de elementos orgánicos como serían fibras vegetales. Dentro de la escala de Hargrave y Smith designaríamos el antiplástico entre burdo y mediano.

Textura : la textura que está condicionada a la naturaleza y cantidad del antiplástico es mediana y de fractura regular.

Dureza : entre 2 y 3 de la escala de Mohs.

Color : superficie interna, generalmente el color de la superficie tiene un tono rosado o ladrillo, excepto en aquellas piezas en que ha sido pintada con una base de color crema. El color ladrillo resultaría de la cocción de la pieza.

Superficie externa : ya en la superficie externa en este tipo de cerámica es muy difícil de poder observar el color ladrillo, a no ser que alguna pieza haya perdido la pintura por su descomposición y ésta haya caído, o sino por rodamiento y nos deje ver el lado externo. También se le ve en dos pucos que existen en la colección, que no han recibido exteriormente el engobe amarillento o crema, observándose claramente el color de la pasta horneada, en los lugares en que no ha recibido decoración.

Pasta : rosada oscura o ladrillo en varias tonalidades, principalmente en algunas urnas ; siendo posible observar en la zona de la base los distintos tonos que hemos mencionado. Eso debido a la falta completa de cocción de la pieza, precisamente en esas zonas de mayor espesor y donde se produce una mala oxidación. Además, la pasta puede variar ligeramente por la cantidad y calidad de los antiplásticos empleados.

Superficie externa : la superficie externa en la mayoría de las piezas del tipo Santa María es similar en todas, puede ser que algún elemento lo podamos incluir en la categoría de tosco, pero en general entrarían en la clasificación de alisada.

Superficie interna : lo mismo ocurre en la superficie interna. Se puede decir que la superficie tiene relación directa con el antiplástico de la pasta.

Enlucido : el enlucido es de color crema con sus tonalidades diversas en más o menos oscuro y en general la capa algo delgada.

Formas : en una primera clasificación podríamos agrupar a la cerámica Santa María en tres tipos :

- a) Urnas.
- b) Pucos.
- c) Otras formas.

VI

DIFERENCIACIÓN INTERNA DE LAS URNAS

a) *Urnas* : Ya señalamos al comienzo del anterior capítulo que uno de los caracteres más importantes que teníamos que tener en cuenta para poder realizar la división del Santa María tricolor y el bicolor era entre otras cosas, la diferencia que existe en el tamaño y forma de las urnas.

Las urnas tricolor estarían caracterizadas por los siguientes elementos de tamaño y decoración : son más bajas en su altura total, llegando a tener 487 mm de mínimo y 615 mm de máximo, habiendo dentro de estas dos medidas una gran variedad, sin poder sacar hasta ahora alguna conclusión en base a medidas de altura (Lám. I). Otra característica es que el volumen de la zona ventral es mayor que el de igual región en las bicolor.

La forma del cuello es en general elíptica, siendo el diámetro transverso más grande que el diámetro anteroposterior; terminando el labio hacia afuera en forma mucho más pronunciada que en las bicolor (Lám. I). El espesor, tanto en los labios como los cuellos y cuerpo, varía entre 6 mm y 9 mm.

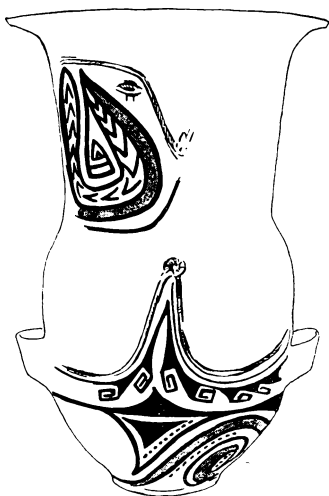


Fig. 1. — Detalle de los elementos decorativos en color «borra de vino», que aparecen en algunas urnas santamarianas tricólores: tatuaje de la S acostada, o voluta - posible pintura facial de la figura antropomorfa que aparece en el cuello — y representación ofídica estilizada que se hace figurar en la base. Ejemplo tomado de la urna funeraria santamariana tricolor, procedente de El Bañado, n° 4497, de la Col. Muniz Barreto. Altura 552 mm.

Si bien las formas de estas piezas son claramente diferenciables, lo es más la decoración, comenzando por el tercer color — borra de vino — que en la totalidad de las veces parece representar el tatuaje de la figura antropomorfa estilizada pintada en el cuello de la urna (figs. 1 y 2). Ya este carácter había sido visto por Lafone

Quevedo (Lafone Quevedo, 1908) que en la página 320 dice: « El filo del borde está pintado en negro, más abajo del mismo aparece una lista como de un centímetro, de color *rojo borra de vino*, del mismo que figura en los *tatuajes de las mejillas*, cuerpos de las serpientes ... ». En las urnas de la colección Muniz Barreto



Fig. — Empleo del color «borra de vino» en las urnas santamaríanas de la variedad o facie tricolor. Tatuaje o pintura facial de la figura antropomorfa que aparece en el cuello y escalonado (acaso ofídico estilizado) en la base. Ejemplo tomado de la urna n° 6000, de Col. Muniz Barreto, procedente de Loroluasi, Altura 505 mm.

este color «rojo borra de vino» se halla en las bandas transversales, verticales o escalonadas en el cuello o acompañando un escalonado que viene desde la base al cuello (fig. 2 y Lám. I, a); o bien rellenando la banda que simula los brazos de la figura antropomorfa o recubriendo la S acostada (figs. 1 y 2) o voluta que se halla en la base, que aparece cuando se hallan las bandas quebra-

das anteriormente mencionadas (fig. 1). Es sólo en esas decoraciones que se utiliza el tercer color en esta variedad de las urnas Santa María, en todas las urnas de este tipo que tenemos conocidas. Agreguemos que es muy posible que dicho signo (que llamamos, por analogía, de la S acostada o voluta) no fuera sino un elemento ofídico estilizado, pues son innumerables las maneras en que estilizaciones de ese tipo aparecen en la decoración indígena regional.

El siguiente elemento característico de las tricolor son los motivos en relieve que presentan algunas urnas. Dicho elemento es exclusivo de esta variedad. Bien sabemos que los motivos en relieve representan el arco superciliar, cuya prolongación hacia abajo, en su punto de unión, formará también la nariz de la representación antropomorfa figurada en la parte del cuello de la urna y que completa, así, el rostro antropomorfo estilizado en esa zona. También aparecen en relieve, en algunas, los ojos y brazos, sosteniendo a veces en las manos un puquito (Lám. I, *b* y fig. 1).

En muchas urnas tricolor los ojos, cuando están pintados, son representados con algunas líneas verticales u oblicuas, simulando lágrimas; si bien en ciertas bicolor suele darse este motivo, no es generalizado como en la variedad que estamos tratando (figs. 1 y 2).

Además de estas figuras están las representaciones zoomorfas compuestas de ofidios y menos veces el « suri » (*Rhea americana*), (Bregante, 1926, p. 15), pero sobre todo la primera es muy original y se halla en todas las formas de representación y de estilización (Lám. I, *a* y *b*). Esta figura ofídica se puede encontrar en las tres partes de la urna, mientras que al « suri » (cuando está representado) se lo ubica en la parte correspondiente al cuerpo.

Debemos agregar que todo espacio libre se encuentra decorado con guardas geométricas o decoración de guardas con punteado (fig. 2), como para recargar la decoración de la pieza, cosa que no sucede en las bicolor. Es decir, que en estas urnas bicolor ocurre con mucha frecuencia ese barroquismo decorativo que ha dado lugar a los viejos arqueólogos clásicos a hablar de un verdadero « horror al vacío », que incita a rellenar toda superficie libre con motivos decorativos. Por lo tanto, si hiciéramos un censo de decoración tendríamos que asignarle un mayor número a las

urnas tricolor, por la mayor cantidad de guardas y representaciones zoomorfas.

Las urnas bicolor estarían caracterizadas por una serie de elementos entre los cuales contaríamos como los más importantes su gran altura, su elegante cuello y su pequeño cuerpo en relación al tamaño y en comparación con las tricolor (Lám. II, *a*). La altura varía desde 565 mm hasta 765 mm; es decir que la diferencia entre la mayor tricolor y la mayor bicolor, hemos considerado, es de 150 mm. Como resultado es esto la zona del cuello es de mayor altura, tendiendo a ser más paralelas las paredes del mismo, siendo además dicho cuello casi circular, pues los diámetros son muy semejantes. Al ser mayor la altura de la pieza el volumen del cuerpo resulta menor.

Esto no es meramente un efecto óptico resultante de la relación cuello-zona ventral, sino que, examinados los valores puramente ventrales de las urnas tricolores y bicolores, la afirmación se mantiene. De donde resulta una diferencia notable entre los dos tipos o variedades de estas urnas santamarianas.

No hemos podido comprobar lo mismo en cuanto respecta a la variación del espesor de las paredes; tanto las tricolor como las bicolor muestran, al menos en las series que hemos podido estudiar, una variación de espesor entre los 6 mm y 9 mm.

Si bien los caracteres de formas tienen su importancia, los relativos a la decoración no podrían pasar sin darles una mayor categoría, pues tomando fragmentos de cerámica sería muy fácil poder clasificarlos y diferenciarlos. Así como en las tricolor los elementos decorativos principales eran las figuras geométricas y las representaciones del ofidio, en todas sus estilizaciones, aquí — en las bicolor — prevalecen las figuras antropomorfas (Márquez Miranda, *Los Diag.*, fig. 55), siendo la figura ofídica muy pobre en la decoración. Tanto que existen yacimientos donde es imposible hallar este animal representado en las urnas. Por lo tanto los caracteres más importantes serían las figuras antropomorfas, que se hallan por pares en la parte anterior y posterior del cuello de estas urnas (Lám. II, *a* y fig. 3), representaciones en las que pueden verse la vestimenta, tocados y armamentos. En todos los

casos, se trata de representaciones semiveristas, donde al tiempo que se emplean «recetas de escuela», tales como la posición forzada de los pies, aparecen detalles importantes como el cinturón o ceñidor para ajustar la «camiseta» al salir de caza (Márquez Miranda, en *Handbook*, II, p. 643, figs. 59 y 60). Por eso es importante que a veces las encontremos llevando un cráneo trofeo



Fig. 3. — Detalle de una de las figuras antropomorfas de cuerpo entero que figuran por pares, en la zona del cuello de las urnas santamarianas bicolores. Ejemplo tomado de la urna n.º 6291, de la Col. Muniz Barreto, procedente de Mojarras. Altura 640 mm.

(Lám. II, *b*), indicativo de una costumbre con implicaciones guerreras y mágicas... Además en la parte superior del cuello lleva la cara antropomorfa estilizada, donde los ojos, generalmente, no poseen las líneas verticales que simulan lágrimas, que son características de las tricolor; como tampoco poseen las representaciones estilizadas de los arcos superciliares, ojos y brazos en relieve, siendo éstos representados por medio de la pintura.

Las figuras zoomorfas se hallan representadas en el cuerpo y en la base, siendo estas figuras pintadas « suris », batracios, camélidos, y ofidios. Es importante señalar que estos últimos son distintos a los que se hallan en las tricolor. (Lám. II, *a*). Alternando con estas figuras aparece la decoración geométrica, que aquí sería secundaria y está constituida por reticulados, bandas (Lám. II, *b* y fig. 3), volutas, triángulos (Lám. II, *b*). Todos estos motivos se presentan siempre en una escala menor que en las tricolor, dando una particularidad a la pieza cuando se las compara con alguna de la otra variedad. Esto da al observador la sensación de estar menos decorada por dejar visible muchos espacios libres de ornamentación.

Por último para darle mayor personalidad a la pieza está la decoración interna en la zona del labio ; todas las urnas se hallan pintadas en ese lugar, las más sencillas poseen una simple guarda geométrica, mientras que otras están acompañadas por figuras antropomorfas (Lám. II, *b*) y zoomorfas, carácter este exclusivo de la variedad bicolor. En la población de Santa María (Catamarca) tuvimos ocasión de observar en la antigua iglesia local la colección tesoneramente reunida por el Padre Vázquez. En ella posee una serie de urnas bicolor, siendo los caracteres que más nos han llamado la atención la decoración interna de algunas de ellas y especialmente en una de la zona del valle de Santa María que es muy similar a la número 5400 de la colección Muniz Barreto, procedente del yacimiento de Famabalasto.

Vemos entonces a través de esta breve descripción que las diferencias en cuanto a forma y elementos decorativos son netas ; diferencias que se encuentran en todos los yacimientos que poseen estas dos variedades y que, tomadas en su conjunto, permitirían sostener, en nuestra opinión, que pertenecen a dos períodos distintos.

VII

DIFERENCIACIÓN DE LOS PUCOS

b) Pucos : En general son de los tipos de pucos convexos comunes los que acompañan a las urnas tricolor y bicolor, entrando

en la categoría de pucos A y B según la división de C. R. Lafón (Lafón, 1954), estando bien definidos en la colección Muniz Barreto por sus asociaciones y correlaciones.

De los pucos asociados a las urnas tricolor se puede hacer una división en pucos A y pucos B. Los A (Lám. III, *a* y *b*) no poseen los tres colores que notamos en las urnas, sino que tienen el rojo dado a toda la pieza y la decoración es en color negro, siendo esta interna y externa, esta última más sencilla que la primera. En la externa la mayoría de las veces es una figura ofídica estilizada del mismo tipo que las que aparecen en la base de las urnas tricolor (fig. 1), mientras que en la decoración interna van acompañadas las figuras ofídicas con guardas geométricas.

Estos pucos llegan a tener 255 mm de diámetro de boca; 290 mm de diámetro máximo y 130 mm de altura, siendo hallados en su totalidad sirviendo como tapa de urnas.

Otro carácter importante, de estos pucos, que los diferencia de todos los demás, es su par de asas en forma de media luna hacia abajo (Bruch, 1911, fig. 56. Márquez Miranda, en *Handbook*, II, Plate 141, *h* y *j*). En cuanto a la forma, conservan la misma en todos los casos y podemos decir que se asemejan a los tipo tricolor B. Es decir que se trata de pucos convexos pero con el borde hacia adentro. La asociación de este puco con las urnas santamarianas tricolor se realiza en pocos casos. Quizá que se hallan utilizado estos elementos para servir como tapa de las urnas y que fueran de una facie anterior (Outes, 1907, figs. 12, 14).

Los B siendo los más característicos y numerosos, son, como dijimos anteriormente, similares en su forma a los « tricolor » A, pero su diferencia tipológica se basa en la decoración y el tamaño. Dentro de la decoración el tipo B tiene una pintura base de color crema; luego la decoración negra y llenando espacios, a veces, y otras formando guardas, en tono rojo. Estos pucos llegan a tener 235 mm de diámetro de la boca; 270 mm de diámetro máximo y 110 mm de altura máxima. Estas medidas serían las mayores halladas por nosotros; mientras que las mínimas varían según los yacimientos. Existen, por último, algunos otros elementos cerámicos que si bien no tendrían las formas características de los

pucos deberíamos incluirlos dentro de esta categoría por ser a los que mayormente se aproximan.

Dejando de lado esos casos especiales, las formas de los pucos del grupo B son similares a las del grupo A, es decir, son convexos con el borde hacia adentro (Lám. IV, *a* y *b*). La decoración está constituida por elementos zoomorfos y geometrizzantes. Entre los primeros se hallan las figuras estilizadas del ofidio en forma de S, que pueden estar rellenas con pintura roja (Lám. IV, *b*). Esta decoración suele encontrarse o bien abarcando toda la pieza (Lám. IV, *b*), o sino en la parte inferior de la misma.

Otras veces la figura ofídica se encuentra muy bien estilizada y podría confundirse con figuras geométricas en forma de bandas rellenas de color rojo, que surcan a la pieza de abajo hacia arriba, en forma similar a lo que ocurre en las urnas tricolor. Acompañando a esta ornamentación se encuentran los motivos geométricos que pueden ser el dibujo escalonado, ajedrezado, el triángulo con prolongaciones espiraladas o rectas (Lám. IV, *a*).

También a los bicolor, de fondo crema y decoración en negro les cuadra una subdivisión, por su forma y decoración. Para esto, los dividiremos en los subtipos C y D.

Los primeros son de borde convexo hacia adentro (Lám. V, *a*) poseyendo tamaños diversos y siendo bien notoria la semejanza que existe en la forma de decorar estos pucos con la de las urnas bicolor. Llegan a tener 90 mm de altura y 230 mm de diámetro.

La decoración consiste en guardas geométricas ya conocidas, bandas de distintas clases y tamaño, grecas, volutas, reticulados y figuras zoomorfas. En algunos casos hay decoración interna constituida por figuras ofídicas, de batracios, aves, y a veces combinados con guardas geométricas simples. En cuanto a las asas son mamelones pares o impares o sino simulan cintas retorcidas. En ambos casos se encuentran colocados en la parte del borde de la pieza (Lám. V, *a* y *b*), en puntos simétricamente opuestos.

La mayoría de estos pucos que acabamos de describir aparecen acompañando a las urnas bicolor, sirviéndoles a las mismas como tapa. En muy pocos casos se hallan aislados, o enterrados directamente en tierra, siendo esto, por lo tanto, excepcional.

Hemos encontrado algunos pocos con marca de cestería en las colecciones del Museo de La Plata: uno de ellos, el n° 5265, hallado en la cista n° 3 del cementerio n° VII de Famabalasto, que además tiene decoración geométrica pintada de color negro sobre un fondo crema. (Cfr. Márquez Miranda, *Los Diaguitas*, lám. XVI a y b).

De este subtipo han sido hallados tiestos en Fuerte Quemado y Quilmes por la expedición que hemos realizado en el presente año.

Dentro de la segunda agrupación encontramos los pocos que, en sus medidas, son en general de menores dimensiones. Se caracterizan, además, por poseer una estrangulación en la parte superior de la pieza, dando origen a un cuello y a un labio marcado (Lám. VI, a).

Estos pocos que tienen decoración interna, compuesta por guardas geométricas y figuras zoomorfas (Lám. VI, b) han sido hallados en su totalidad en cistas comunales, como ajuar fúnebre.

En la zona de Rincón Chico (Catamarca) hemos cavado este año una cista donde, entre otros elementos, aparece este tipo de puco asociado a ollitas de cerámica santamariana bicolor.

VIII

OTRAS FORMAS CERÁMICAS Y OTROS CARACTERES GENERALES

c) Otras formas: Dentro de la división de otras formas de la cerámica santamariana hay que agrupar una serie de ellas que van desde ollitas y vasos hasta formas híbridas. Es decir, en las que el alfarero tomó algunos elementos de otros tipos de alfarería, pero conservando siempre « algo » de la facie a que pertenece (Lám. VII a).

Estas formas son del segundo momento del período santamariano, del bicolor, como ajuar funerario en las cistas comunales. Donde es mayor esta cantidad de formas es en aquellos yacimientos en que el número de tipos de cerámica es grande, es decir, en aquellos yacimientos ricos en alfarería. Tal es el caso de Famabalasto y de sus cementerios hallados en la margen izquierda del arroyo del Cajón. En estos lugares aparecen las cistas con considerable número de piezas que encajan en esta división de formas.

d) Otros caracteres generales :

Labios : En todas las piezas estos caracteres son iguales, por lo tanto en urnas y otras formas son pronunciados y evertidos y en los pucos si son con cuello (tipo D, Lám. VI, a) tienden a ser evertidos y pronunciados y si son sin cuello son hacia adentro (Lám. V, a).

Fondo : En todas las piezas que corresponden a las variedades tricolor y bicolor son cóncavos. Puede haber algún caso que tiende a ser plano, pero son raros.

Apéndices : Las urnas tienen las asas características, generalmente, en la parte divisoria del cuerpo y la base. En algunas urnas bicolor, además de las asas, poseen entre el cuerpo y el cuello dos figuras zoomorfas, una a cada lado de la pieza.

Los apéndices de los pucos están casi siempre en la parte superior de la pieza y lo constituyen mamelones o asas en forma de media luna o asas retorcidas aplicadas en forma vertical o representaciones zoomorfas (fig. 4 y Lám. V b).

IX

ASOCIACIONES Y POSICIÓN CRONOLÓGICA

El problema de la asociación y posición cronológica es uno de los más complejos de toda descripción de un tipo de alfarería. El fin de nuestro trabajo según lo expresado al comienzo, estaba orientado fundamentalmente a la división de las vasijas pertenecientes al estilo Santamariano.

Ya hemos dicho que fué posible hacerlo por los resultados obtenidos de las observaciones realizadas con el material de las colecciones que posee el Museo de La Plata, tales como las de Ten Kate, A. Methfessel, C. Bruch, F. P. Moreno y Muniz Barreto, y especialmente de esta última.

Como antes especificamos, fueron utilizadas las libretas de campaña del jefe del personal enviado al terreno.

El examen de las condiciones de los hallazgos en los principales yacimientos, según dichas libretas, es probatorio de una interesante secuencia de elementos existente en ese Valle y sus alrededores. Analicémoslos :

Famabalasto. — Yacimiento existente en el Valle del Cajón, gran zona arqueológica de la que se ha extraído numeroso material. Allí se exhumaron una serie de cementerios pertenecientes a dos culturas siendo la última la correspondiente a la santamariana en sus dos facies características de tricolor y bicolor. Ambos tipos, o facies culturales, aparecen allí claramente delimitados en las dos márgenes del río: sobre la margen derecha la tricolor, acompañando a cistas (generalmente con un solo esqueleto), sin ajuar; sobre la izquierda la bicolor, acompañando cistas comunales o familiares (alguna hasta con once esqueletos) y con cerámica de los tipos Famabalasto negro grabado, Famabalasto negro sobre rojo y Belén (que sería la Belén III del cuadro presentado por González en 1956).

También fué hallado un cementerio en la margen derecha del río con este último tipo de asociación, totalmente aislado de otros cementerios santamarianos tricolor.

En esta zona existen dos tipos más de vestigios: unos en la parte baja de la Quebrada de Misiyaco y de Agua Salada y los otros en la parte alta de los primeros cerros, que son fácilmente reconocibles como pertenecientes a dos facies completamente distintas, como las reconoció uno de nosotros (E. M. C.) en su viaje para la preparación de su tesis (1954).

Chiquimil. — A unos 6 km de la margen derecha del río Santa María. Pequeña población situada en la quebrada homónima, por la que corre un arroyo que desemboca en el río mencionado a la altura del pueblo San José. Allí el ingeniero Weiser excavó una gran cantidad de cistas y extrajo numerosas urnas. Caso similar al de Famabalasto, aunque de mayor pobreza en el ajuar funerario que lo que ocurre en otros yacimientos. El cementerio n° II de Weiser estaba formado por cuatro cistas con esqueletos de adultos, llegando a tener hasta ocho esqueletos, rodeado por trece urnas con párvulos, pertenecientes al santamariano bicolor. Algunas de ellas estaban tapadas por un tuco del mismo tipo.

En cambio el cementerio n° III (y algunos otros) sólo dieron elementos del tipo San José.

Fuerte Quemado. — En la pendiente y al pie de los cerros — y especialmente del denominado Intiguatana — pudo desente-

rrar el ingeniero Weiser una serie de cementerios, siendo casi todos de párvulos. En su libreta de viaje, al comenzar la tarea en cada uno de esos cementerios, el representante de Muniz Barreto expresa que este yacimiento ha sido « mal cavado por los habitantes ». En su libreta de « Descripciones » agrega que todos los yacimientos de la zona de Santa María ya habían sido destrozados por los « buscadores de antiguales » o por presuntos — y apresurados — investigadores; unos y otros acuciados por la fama de región rica en materiales arqueológicos que toda ella tiene de antigua data.

A pesar de todo ello el examen del material recogido en este lugar — y pese a los cautelosos reparos de aquel concienzudo investigador — permite sacar conclusiones que corroboran lo establecido para los yacimientos anteriores. Es decir, la separación de los cementerios y de las tumbas en que puede hallarse la cerámica santamariana tricolor de la bicolor.

Además, las excavaciones realizadas, por nosotros, este año 1957, en el Valle de Santa María, nos han dado resultados claros y ampliamente satisfactorios, llegando siempre a la ratificación de las determinaciones que habíamos obtenido en el laboratorio con el análisis estilístico de las piezas, y fué así como, con todos estos datos, realizamos la división en dos facies del periodo cultural representado por la cerámica santamariana.

Este período cultural aparece en el valle de Santa María, después de un período San José, con cementerios de adultos en cistas sin ajuar y cerca de éstas los entierros de párvulos en urnas tan clásicas, tan individualizables, como son las San José, tapadas casi siempre con sus respectivos pucos; estando enterradas directamente en tierra o dentro de una cámara sepulcral hechas con lajas, como puede observarse en las anotaciones y dibujos del ingeniero Weiser.

A veces puede aparecer algún puco dentro de una urna o dentro de una cista, siendo este caso intrusivo, es decir, que en casi todos los casos no poseen las cistas ajuar cerámico.

Esto, que ya habíamos visto en las libretas de la colección Barreto coincide con las conclusiones a que llegamos en las excavaciones efectuadas por nosotros.

Luego de esta cultura San José anterior a la Santamariana (por no estar asociada su cerámica a elementos que evidencian una época posterior, como podría ser la incaica), aparece la facie tricolor donde se conservan las mismas características con respecto a la forma de asociación, es decir, que aparecen las cistas de adultos que pueden ser comunales o individuales y cerca de estos entierros también los cementerios de párvulos en las urnas ya descritas, éstas con sus pucos de tapa a algún otro más pequeño dentro. Las cistas de adultos puede tener a veces como ajuar elementos de madera, puntas de flecha o cuentas de collar de malaquita o turquesa, hallándose — además — en muy pocos casos cerámica tosca, como la que encontró Weiser, cerámica que aparece acompañando a todos los tipos de alfarería de las distintas culturas del N. O. argentino.

Después de esta facie del Sant María tricolor aparecen los elementos bicolor, compuestos por urnas y pucos, éstos en entierros de párvulos, además están las cistas comunales con ajuar. Aparecen, entonces, las formas Santa María bicolor y distintos tipos de cerámica, que — como el Famabalasto negro sobre rojo — están asociados a elementos incaicos. Tal el caso de tumbas halladas en Chincal (Catamarca), cerca de Londres y ahora ese mismo tipo de alfarería, que en Famabalasto está asociado al Santamariano bicolor, fué encontrado en Ingenio del Arenal (Catamarca), asociado exclusivamente al incaico, dentro de un yacimiento de este último período (Lám. VIII, *b* y Lám. VII, *a* y *b*).

Además en Rincón Chico (Catamarca) hemos cavado un yacimiento, apareciendo tiestos — dentro de las habitaciones — exclusivamente del santamariano bicolor y hallándose una cista donde aparece cerámica del tipo Caspinchango, en forma de olla y pucos y además Santa María bicolor; conjuntamente se sacaron cuentas de vidrio de tres collares de los tres esqueletos hallados, siendo por lo tanto esta tumba contemporánea a la conquista por los elementos encontrados.

Asimismo en las zonas visitadas donde se hallan ciudades o pueblos fortificados, tales como Quilmes, Loma Rica, Mojarras, dentro de los recintos, según resulta de los censos y porcentajes

de cerámica, el tricolor es mínimo y en la mayoría de las veces nulo.

X

PALABRAS FINALES

Con esto no hemos hecho más que dividir al estilo Santa María en dos facies; la más antigua tricolor y la más reciente, la Santa María bicolor, que — como hemos visto — se halla asociada a elementos de neta influencia incaica y hasta a objetos del período Colonial de Bennett. Pese a su simplicidad, esperamos que esta bipartición sea aceptada por los estudiosos y resulte proficua para la continuación de los esfuerzos arqueológicos en torno al logro de un cuadro general, lo más perfecto posible, de las secuencias cronológico-culturales en el Noroeste argentino.

BIBLIOGRAFÍA

- AMBROSETTI, JUAN B., *La antigua ciudad de Quilmes (Valle Calchaquí)* en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, vol. 18. pp. 33-70, Buenos Aires, 1897.
- *Notas de arqueología Calchaquí (cont.)*, en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, vol. 20, n^{os} 7-12, pp. 253-302, Buenos Aires, 1900.
- *Exploraciones arqueológicas en la ciudad Prehistórica de la Paya*. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Publicaciones de la sección antropológica n^o 3, Buenos Aires, 1907.
- BENNETT, WENDELL C., *The archeology of the Central Andes*, en *Handbook of South American Indians*, vol. 2, pp. 61-147, Bureau of American Ethnology Bulletin 143, Washington, 1946.
- *A reappraisal of Peruvian archaeology*, en *American Antiquity*, vol. 13, n^o 4, pt. 2 (Memoir n^o 4), 1948.
- BENNETT, WENDELL C., BLEILER, EVERT Y SOMMER, FRANK H., *Northwest Argentine Archeology*, en *Yale University Publications in Anthropology*, n^o 38, New Haven, 1948.
- BIRD, JUNIUS B., *Excavations in Northern Chili*, en *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, vol. 38, part. IV, 1943.
- BENNETT, WENDELL C., and BIRD, JUNIUS B., *Andean Culture History*, en *Handbook* n^o 15, American Museum of Natural History, New York, 1949.

- BOMAN, ERIC, *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama*, 2 vol., Paris, 1908.
- *Los ensayos de establecer una cronología prehispánica en la región Diaguita*, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, vol. VI, pp. 1-31, Quito, 1923.
- BREGANTE, ODILIA, *Ensayo de clasificación de la cerámica del noroeste argentino*, Buenos Aires, 1926.
- BRUCH, CARLOS, *Descripción de algunos sepulcros calchaquies (Resultado de las excavaciones efectuadas en Hualfin)*, en *Revista del Museo de La Plata*, tomo XI, p. II y siguientes, La Plata, 1902.
- *Exploraciones arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca*, en *Revista del Museo de La Plata*, vol. 19, pp. 1-209, La Plata, 1911.
- COLLIER, DONALD, *Cultural Chronology and Change as reflected in the ceramics of the Virú Valley, Perú*, en *Fieldiana: Anthropology*, vol. 43, Published by Chicago Natural History Museum, Chicago, 1955.
- COLTON, HAROLD SELIER Y HARGRAVE, LINDON LARRE, *Handbook of Northern Arizona Pottery Wares*, en *Museum of Northern Arizona*, Bull. n° 11, Flagstaff, Arizona, 1937.
- DEBENEDETTI, SALVADOR, *Excursión arqueológica a las minas de Kipón (valle Calchaquí, Prov. de Salta)*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires. Publicaciones de la sección de Antropología, n° 4, Buenos Aires, 1908.
- *Noticias sobre una urna antropomórfica del valle de Yocivil (Prov. de Catamarca)*, en *Revista del Museo de la Plata*, vol. 23, part. 2 ; pp. 196-205, La Plata, 1916.
- *La influencia hispánica en los yacimientos arqueológicos de Caspinchango*, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, XLVI, Buenos Aires, 1921.
- *Relaciones culturales prehispánicas en el N. O. Argentino*, en *Physis*. Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, vol. 9, pp. 113-117, Buenos Aires, 1928.
- FORD, JAMES A. and WILLEY, GORDON R., *Surface survey of the Virú Valley, Perú*, en *Anthropological Papers*, American Museum of Natural History, vol. 43, pt. 1, 13-28, New York, 1949.
- FORD, JAMES A., *Cultural dating of prehistoric sites in the Virú Valley, Perú*, en *Anthropological Papers*, American Museum of Natural History, vol. 43, pt. 1, pp. 31-87, New York, 1949.
- GONZÁLEZ, ALBERTO REX, *Métodos cronológicos en Arqueología*, en *Ciencia e Investigación*, vol. VII, pp. 3-10, Buenos Aires, 1951.
- *Contextos culturales cronología relativa en el área Central de N. O. argentino (Nota Preliminar)*, en *Anales de Arqueología y Etnología*, XI, Mendoza, 1950 (1955).
- *La cultura Condorhuasi del Noroeste Argentino (Apuntes preliminares para su estudio)*, en *Runa*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filo-

- sosía y Letras. Instituto de Antropología, vol. VII, Parte Primera, pp. 37-85, Buenos Aires, 1956.
- HERNÁNDEZ DE ALBA, GREGORIO, *La cerámica, su estudio y clasificación*, en *Universidad de Cauca*, en *Contribuciones del Instituto Etnológico*, n° 2, Popayán, 1949.
- IBARRA GRASSO, DICK EDGARD, *Nueva interpretación sobre la arqueología de Noroeste argentino*, en *Ciencia Nueva*, año I, n° 1, Tucumán, 1950.
- LAFON, CIRO R., *Arqueología de la Quebrada de la Huerta*, Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1954.
- LAFONE QUEVEDO, SAMUEL, *Tipos de alfarería en la región Diaguita-Calchaquí*, en *Revista del Museo de La Plata*, vol. 15, pp. 295-395, La Plata, 1908.
- LARCO HOYLE, RAFAEL, *Cronología arqueológica del norte del Perú*, Buenos Aires, 1948.
- LOOSER, GUALTERIO, *Urnas funerarias de greda de tipo diaguita halladas en Chile*, en *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán*, vol. 2, pp. 145-154, Tucumán, 1931.
- MÁRQUEZ MIRANDA, FERNANDO, *La antigua provincia de los Diaguitas*, en *Historia de la Nación Argentina*, vol. I, pp. 277-350, Buenos Aires, 1936.
- *Los Diaguitas*, en *Revista del Museo de La Plata*, vol. 3, pp. 5-300, La Plata, 1946.
- *The Diaguita of Argentina*, en *Handbook of South American Indians*, vol. II, *The Andean Civilizations*, en *Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 143*, Washington, 1946.
- OUTES, FÉLIX, *Alfarería del Noroeste Argentino*, en *Anales del Museo de La Plata*, Segunda Serie, vol. I, pp. 5-52, La Plata, 1907.
- PALAVECINO, ENRIQUE, *Áreas culturales del territorio argentino*, en *International Congress of Americanist*, Session 25, vol. I, pp. 223-235, Buenos Aires, 1932.
- RUSCONI, CARLOS, *Alfarería Diaguita de Catamarca*, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, tomo CXXXIV, pp. 308, Buenos Aires, 1942.
- SCHREITER, RODOLFO, *Distintas clases de sepulturas antiguas observadas en los valles calchaquies*, pp. 1-11, *Uebeireicht von Verfasser. Zeitschrift des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins*, Buenos Aires, 1919.
- SERRANO, ANTONIO, *Cronología Diaguita*, en *Revista Chilena de Historia Natural*, año XL, pp. 86-91, Santiago de Chile, 1936.
- *El arte decorativo de los Diaguitas*. Instituto de arqueología, Lingüística y Folklore. Universidad Nacional de Córdoba, n° 1.
- *Normas para la descripción de la cerámica arqueológica*, Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore, vol. XXIV, Córdoba, 1952.
- *Los Pobladores históricos de la región diaguita*, en *Indian Tribes of Aboriginal America*, en *Proceedings of the 29th International Congress of Americanists*, vol. III, pp. 323-338, Chicago, 1952.

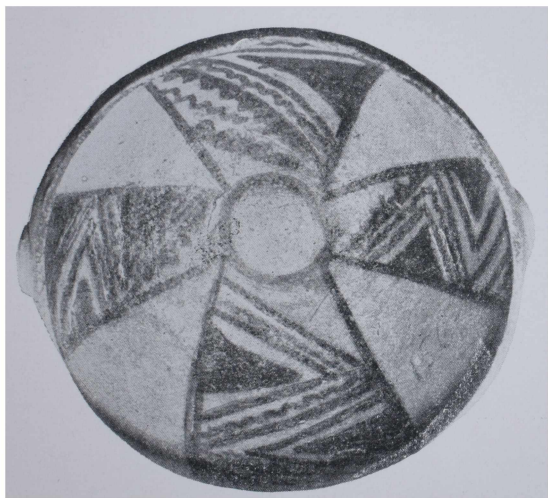
- SERRANO, ANTONIO, *Consideraciones sobre el arte y la cronología en la región dingita*, en *Publicaciones del Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación*, Universidad Nacional del Litoral, I, Rosario, 1953.
- STRONG, WILLIAM DUNCAN and GORDON R. WILLEY, *Archaeological Notes of the Central Coast*, en *Archaeological Studies in Peru*, 1941-1942, Columbia Studies in Archaeology and Ethnology, 1 : 1, 1943.
- STRONG, WILLIAM DUNCAN and JOHN M. CORBETT, *A Ceramic Sequence at Pachacutia*, en *Archaeological Studies in Peru*, 1941-1942, Columbia Studies in Archaeology and Ethnology, 1 : 2, 1943.
- STRONG, WILLIAM DUNCAN, *Cultural epochs and refuse stratigraphy in Peruvian archeology*, en *American Antiquity*, vol. 13, n° 4, pl. 2, pp. 93-102 (Memoir n° 4), 1948.
- STRONG, WILLIAM DUNCAN and CLIFFORD EVANS JR., *Cultural stratigraphy in the Viru Valley, Northern Perú*, Colombia Studies in Archaeology and Ethnology, vol. 4, New York, 1952.
- STUMER, LOUIS M., *Desarrollo de los estilos Tiahuanacoides Costeños*, en *Revista del Museo Nacional*, t. XXV, pp. 73-88, Lima, 1956.
- UHLE, MAX, *Cronología y origen de las antiguas civilizaciones argentinas*, en *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. VII, pp. 123-130, Quito, 1923.
- WEISER, VLADIMIRO, *Diario de la IV, V, VI, VII, VIII expedición arqueológica de Benjamín Muni: Barreto*. M. S. depositado en el Museo de Ciencias Naturales, La Plata, 1922-1926.
- WILLEY, GORDON R., *Excavations in the Chanca Valley*, en *Archaeological Studies in Peru*, 1941-1942, Columbia Studies in Archaeology and Ethnology, 1 : 3, 1943.
- *A Supplement to the Pottery Sequence at Ancon*, en *Archaeological Studies in Peru*, 1941-1942, Columbia Studies in Archeology and Ethnology, 1 : 4, 1943.
- *Early Ancón and Early Supe culture: Chavin horizon sites of the central Peruvian coast*. Columbia Studies in Archaeology and Ethnology, vol. 3, New York, 1954.
- WOLTERS, FRANCISCO, *Correspondencia de la IX-X-XI expedición arqueológica de Benjamín Muni: Barreto*. M. S. depositado en el Museo de La Plata, 1927-1929.



Urnas santamarianas tricolor de Masao : a, n° 1408, altura 304 mm ; b, n° 1409, altura 309 mm. (Col. Moniz Barreto)



Unas santamarianas bicolor : a, n° 4415, de Punta de Encosto, altura 670 mm ; b, proveniente de Mejoradas, n° 6286, altura 589 mm (Gal, Muñoz Barredo)



a y b. Cara externa e interna del puco n.º 5564 de la Col. Muñoz Barahona, proveniente de Masao.
Altura máxima 114 mm



a y b, Cara externa e interna del puco n° 4578, de la Col. Muniz Barreto, procedente de El Bañado.
Altura 115 mm



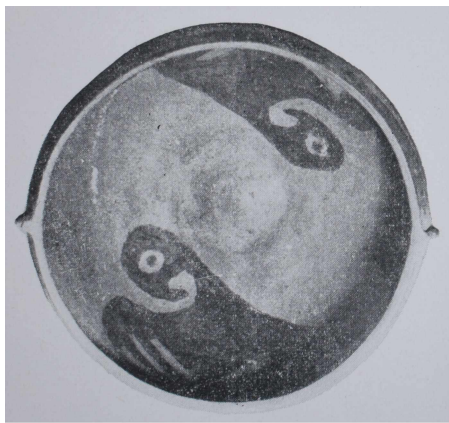
a. Cara externa de pucó de la Col. Muniz Jarreto. n° 5224, procedente de Punta de Balasto, altura 95 mm; *b.* Cara externa de pucó n° 4621 de la misma Colección, Del Bañado. Altura 49 mm.



a y *b*, Cara externa e interna del puco n° 5238, de Col. Muniz Barreto, de Famabalasto.
Altura 100 mm



a Ejemplo de pieza híbrida, de cerámica santamariana. Col. Muniz Barreto, n° 5275, procedente de Famalalasto; *b*. Pieza céculente del santamariano. Col. Muniz Barreto, n° 5317, también de Famalalasto. Altura 203 mm.



a y b. Cara externa e interna del puco n° 5320, col. Muniz Barreto, procedente de Famabalasto. Altura 92 mm